ORAR EN EL MUNDO OBRERO

3er domingo del Tiempo Ordinario (27 de enero de 2019)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Me dispongo a la oración con estos textos

Debo empezar por expresar mi convicción de que la tarea de dar un espíritu cristiano a este mundo fabuloso que está surgiendo ante nuestros ojos sin que nos demos cuenta, no puede ser misión, o tarea, de un grupo «especializado», por numeroso o idóneo que sea, sino que ha de ser obra de toda la Iglesia, ya que se está gestando toda una sociedad nueva (Rovirosa, OC, T.III. 299).

La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás (EG 10).

Desde la resonancia de estos textos, me sitúo en la vida

A mi alrededor hay ciegos, pobres, cautivos, oprimidos que necesitan sentir el anuncio del "año de gracia del Señor". Necesitan que mi vida se haga misión. Para eso se nos ha ungido en el Bautismo. Sentir que nuestra vida es misión del Espíritu pide partir de la mirada siempre nueva a la vida. Comienzo por desacostumbrarme, por redescubrirlos en mi vida...

Que no se me acostumbre el corazón

Que no se me acostumbre el corazón
a ver personas sufriendo en situación injusta.
Que no vea normal tropezarme todos los días
con hombres y mujeres desplazados, sin casa, sin techo.
Que me sorprenda cada día
de este mundo que hemos montado
en el que unos tenemos de todo
y a otros les falta también todo.

Que no se me acostumbre el corazón, Señor,
a ver como normal al recién llegado
que cruza el mar para buscar trabajo,
al que se ha quedado sin familia o sin misión
y mañana no encontrará salida a su problema.

Pon ternura, Señor, en mi mirada;
pon caricia en mi mano que saluda;
pon misericordia en mi mente que hace juicios;
pon sabiduría en mi lenguaje;
pon escucha en mis oídos que reciben.
Hazme anfitriona del hogar del Padre,
donde vienen a descansar cuerpos cansados
de esta vida que tan mal hemos montado.

(Mary Patxi Ayerra, fragmento)

La Palabra se pronuncia en mi vida

Lc 1,1-4; 4,14-21: Hoy se cumple esta Escritura.

Ilustre Teófilo:

Muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han verificado entre nosotros, siguiendo las tradiciones transmitidas por los que primero fueron testigos oculares y luego predicadores de la Palabra. Yo también, después de comprobarlo todo exactamente desde el principio, he resuelto escribírtelos por su orden, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea, con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas y todos lo alababan.

Fue Jesús a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el Libro del profeta Isaías y, desenrrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque él me ha ungido.
Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres,
para anunciar a los cautivos la libertad,
y a los ciegos, la vista.
Para dar libertad a los oprimidos;
para anunciar el año de gracia del Señor».

Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba, y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él se puso a decirles: –Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.

Palabra del Señor

Acojo la Palabra

Imagínate sentado en la sinagoga de Nazaret, escuchando estas palabras de boca del mismo Jesús. Mírale, y contémplate también a ti mientras le escuchas, tus sentimientos y reacciones al oírle.

El texto tiene resonancias del anuncio del ángel a los pastores en la Navidad: *Hoy, en vuestra presencia se ha cumplido esta Escritura; hoy os ha nacido un salvador.* La salvación de Dios iniciada es ya una realidad para cada ser humano. Es acontecimiento vivo, no una simple promesa. La presencia liberadora de Dios llega a través de Jesús.

Se cumple la Buena Noticia de Dios. Evangelizar es cumplir y realizar la salvación; es acoger nuestra vida como misión, tal como hace Jesús en la sinagoga en el comienzo de su ministerio. El Evangelio ha de ser, antes que nada acontecimiento visible y palpable, para ser anunciado, comunicado y compartido, para ser vivido y realizado. Porque *el bien siempre tiende a comunicarse. Toda experiencia auténtica de verdad y de belleza busca por sí misma su expansión, y cualquier persona que viva una profunda liberación adquiere mayor sensibilidad ante las necesidades de los demás. Comunicándolo, el bien se arraiga y se desarrolla. Por eso, quien quiera vivir con dignidad y plenitud no tiene otro camino más que reconocer al otro y buscar su bien* (EG 9). Evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios (EG 176).

Un anuncio de salvación, el que trae Jesús, que se dirige especialmente a los pobres y que se realiza en sus condiciones objetivas de vida. *Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos* (EG 198).

Un anuncio de salvación y buena noticia que, sin embargo, encuentra hoy también rechazo como en tiempos de Jesús, porque no resuena en medio de la vida acomodada, sino en los márgenes. Porque interpela a quienes lo escuchan queriendo poner a Dios a su servicio. Porque pone profundamente en cuestión nuestra vida acomodada y ensordecida. Dios sigue llegando desde aquellos que excluimos y marginamos; desde los que no sabemos o queremos apreciar.

Todos somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor, que más allá de nuestras imperfecciones nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza, y le da un sentido a nuestra vida. Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él; entonces eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir y que te da una esperanza, eso es lo que necesitas comunicar a los otros (EG 121).

Tenemos que vislumbrar en la vida obrera esas Buenas Noticias que se anuncian, que son esperanza para todo el pueblo, especialmente para los pobres. Tenemos que creer esa Buena Noticia, y vivirla, hacerla realidad y ofrecerla.

Tenemos que, como decimos en la cuarta clave de la última asamblea, **colaborar a construir y dar visibilidad a experiencias alternativas** en la forma de vivir, personal y socialmente. Eso es hacer visible y ofrecer la Buena Noticia, configurar una manera de vivir y actuar en el mundo obrero y del trabajo que respondan a la situación que vive el mundo obrero hoy. Eso nos ofrece Jesús hoy: otra manera de sentir, de pensar, de actuar, de vivir. Otra manera de ser.

Para esto hemos recibido también nosotros, su mismo Espíritu.

¿Cómo acoger en mi proyecto de vida esa Espíritu? ¿Cómo hacer de mi vida misión? ¿Cómo contribuir a construir esas experiencias alternativas que sean buena noticia para los pobres? Pienso en mi equipo, en mi diócesis, en lo que vamos haciendo, en lo que podemos hacer, comunitariamente… desde el Quehacer Apostólico.

Concreto pasos a dar.

Desde el encuentro con la Palabra, vuelvo a orar

Promesas de humildad

Jesús, prometo escucharte y seguirte
cuando me hables, de día o de noche,
a través de las palabras y la vida de la gente
que encuentro nada más salir a la calle.

Jesús, prometo no apegarme a lo mío,
a mi manera de ver y entender,
a mis miedos, seguridades y verdades,
para poder descubrir mejor tu novedad.

Jesús, prometo andar con humildad,
con los ojos del cuerpo y del espíritu bien abiertos
para descubrir tu paso, tus huellas, tu figura
en el acontecer vivo y cotidiano de la historia.

Jesús, prometo enterrar mi orgullo y vanagloria,
estar atento a los profetas de dentro y de fuera,
dejarme ayudar, curar y amar,
para gozar y sembrar tu buena nueva.

Jesús, prometo no aferrarme a mi tierra,
no defender privilegios que otros no pueden alcanzar,
ver tus signos donde tú queras
y no gastar energías en vanas peleas.

Jesús, prometo no ser amigo de normas y dogmas,
no empujar a nadie por caminos yermos,
pararme junto a los que están en esquinas y aceras
y llamar siempre a las puertas de tu misericordia.

Jesús, prometo callar y escuchar,
ver y contemplar, seguir y obedecer,
aunque me parezca pequeña y sin brillo
tu presencia pobre en medio de los pobres.

F. Ulibarri

Y hago ofrenda mi vida

Señor, Jesús... Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo,
Pensar como Tú, trabajar contigo, y vivir en Ti...
María, madre de los pobres, ruega por nosotros.